

✂Después de dar el saludo inicial y terminar la Oración por la Paz Mundial, cuando volví a sentarme, me di cuenta de que varias personas me habían contactado por LINE o por teléfono diciéndome: “Tu micrófono sigue apagado.” Durante el descanso, una persona me llamó y me dijo: “Tu esposa no está hoy, ¿verdad? Cuando está presente, siempre te avisa si cometes un error.” Y así fue.

Perdón. Parece que mi micrófono estaba apagado hace un momento. Había puesto mi teléfono en silencio, y varias personas amablemente me llamaron o enviaron mensajes para avisarme, así que lo haré de nuevo.

Lo que dije al principio fue que “primero ofreceremos la Oración por la Paz Mundial” y que “esta vez oraremos sin usar la cinta de Touitsu.”

También mencioné: “Tomará unos dos o tres minutos. Durante ese tiempo, por favor oren en su corazón diciendo ‘Que la Paz prevalezca en la Tierra.’” Así que ahora, volvamos a ofrecer la Oración por la Paz Mundial.

### 《Oración por la Paz Mundial》

El título de hoy, como se mostró al principio, es “Las características de una persona en quien se ha manifestado la Divinidad.”

Hay muchas formas de expresarlo, pero el enfoque de hoy es que “una persona en quien se ha manifestado la Divinidad no tiene hábitos.” Convertirse en una persona sin hábitos. A medida que la Divinidad se manifiesta cada vez más en nosotros, nuestros hábitos se van desvaneciendo.

Hay un dúo de comedia de Okayama llamado “Chidori,” formado por dos hombres de unos cuarenta años. Uno de ellos, Nobu-san, tiene una frase célebre: “¡Tienes un hábito muy fuerte!”

Esa frase se usa cuando alguien hace algo que cualquiera consideraría un poco extraño o divertido. Que Nobu-san diga esa frase se ha convertido en una reacción característica. De la misma manera, todos nosotros que vivimos en el mundo físico, en mayor o menor grado, tenemos hábitos fuertes.

Hábitos de pensamiento, hábitos de palabra, hábitos de acción: todos vivimos con nuestros propios hábitos, sin excepción. Cuando, en la vida cotidiana, aprendemos a entregar estos hábitos a nuestros Espíritus Guardianes y, en su lugar, expresamos pensamientos, palabras y acciones divinas a través de nosotros, esos hábitos se desvanecen poco a poco sin que lo notemos.

Por lo tanto, en pocas palabras, creo que un mundo en paz es un mundo donde la humanidad ha soltado todos sus hábitos.

A menos que soltemos nuestros hábitos, no podremos entrar en el mundo divino. Si nos aferramos a ellos creyendo que “este cuerpo físico soy yo”, seremos arrastrados por emociones de alegría, ira, tristeza y placer, reaccionando constantemente a las palabras y acciones de los demás, viviendo cada día como si estuviéramos en una montaña rusa emocional.

Esto también significa que estamos dañando nuestro propio cuerpo. El sufrimiento y la angustia humanos provienen de pensamientos que, en algún momento del pasado, se desviaron de la verdad y se convirtieron en la causa del destino, manifestándose ahora como resultados en esta vida.

Cuando transformamos esas causas en pensamientos, palabras y acciones divinas, el destino que se manifiesta en el futuro se convierte en uno luminoso: alegre, placentero y que trae felicidad a todos.

Para lograr esto, debemos observarnos objetivamente en este mismo momento y decirnos: “Este es mi hábito”, “Este es el hábito de mis pensamientos”, “Esta es mi frase habitual”, “Este es un reflejo condicionado que aparece como mi hábito de comportamiento”, y así observar conscientemente nuestras propias palabras y acciones, y soltarlas.

Soltar significa simplemente pensar: “Ah, este es mi hábito.” Solo con eso realmente se puede liberar. Pero si alguien aún se siente inseguro, puede pedir sinceramente ayuda a su Espíritu Guardián.

“Espíritu Guardián, gracias por hacerme consciente de mis hábitos de pensamiento. Ya no necesito este hábito, así que por favor, Espíritu Guardián, llévatelo. Gracias. Que la Paz prevalezca en la Tierra.” Cuando oramos así de corazón al Espíritu Guardián, él nos ayuda a liberar los hábitos de pensamiento, de palabra y de acción.

Sin embargo, hacerlo una, dos o tres veces no significa que uno se convertirá inmediatamente en una persona libre de hábitos.

Eso se debe a que todos tenemos vidas pasadas. Los hábitos provenientes de esas vidas pasadas se han cultivado durante miles o incluso decenas de miles de años, a través de incontables ciclos de aparecer en este mundo y regresar al otro.

Recordemos algo que mencioné en una sesión anterior—quizás en la última o la penúltima—que cuando un ser humano nace en este mundo como un individuo, su alma en realidad es una fusión de dos o tres linajes espirituales diferentes, unificados y mezclados en una sola alma que se manifiesta como la personalidad humana en esta vida.

Por lo tanto, si alguien tiene el hábito de menospreciarse, de culparse o castigarse mentalmente, dígame a sí mismo: “No estoy hecho solo de malos hábitos.”

Dentro de nosotros existen linajes espirituales llenos de desafíos, tareas y problemas no resueltos, pero al mismo tiempo, también existen linajes espirituales maravillosos que en vidas pasadas alcanzaron la iluminación, ayudaron a muchas personas y realizaron actos nobles repetidamente.

Por eso, en esta vida, lo que debemos hacer los seres humanos es integrar y armonizar esos dos o tres (o más) linajes espirituales dentro de nosotros, como los que estamos viviendo esta existencia presente.

Este proceso ocurre independientemente de que una persona sea religiosa o no, o de que busque o no lo espiritual; es algo que sucede dentro de todos los seres humanos.

La integración de los linajes espirituales ocurre en todas las personas. Incluso en quienes viven egoístamente, pensando “no importa si piso a otros mientras yo esté bien,” la integración de los linajes espirituales sigue llevándose a cabo.

Esto lo realiza su Espíritu Guardián. Como mencioné antes, si recordamos a ciertas personas de la vida cotidiana—quienes en su juventud eran problemáticas o muy agresivas—muchas de ellas, al envejecer, se vuelven más suaves y amables.

Aunque esa persona nunca haya buscado nada espiritual, ese cambio ocurre. En la mayoría de los casos, se debe a la gran labor de su Espíritu Guardián.

La mayoría de las personas que viven hoy en la Tierra no conocen la existencia de sus Espíritus Guardianes y viven sin dirigirles su corazón. En proporción con la población mundial, sería algo así como “99.999...” con siete u ocho ceros después del punto decimal; casi todos los seres humanos ignoran a sus Espíritus Guardianes.

Quizás incluso haya personas que, aun rezando por la Paz Mundial, hayan olvidado que viven acompañadas de sus Espíritus Guardianes.

Al final de la Oración por la Paz Mundial hay una frase que dice: “Espíritus Guardianes, gracias. Deidades Guardianas, gracias.” Cuando oramos, pronunciamos estas palabras, pero fuera de esos momentos solemos olvidarlas.

Por ejemplo, cuando trabajamos, cuidamos a nuestros padres, atendemos a los hijos, descansamos en el sofá viendo una serie por la tarde, salimos a comprar la cena, nos bañamos o nos acostamos; todas son partes de la vida cotidiana.

Durante esos momentos, son muy pocos los que dirigen su conciencia hacia sus Espíritus Guardianes. Y puedo afirmar que son pocos porque he entrevistado personalmente a decenas de personas en todo el país.

Cuando las personas forman el IN de la Chispa Divina o rezan, sus ojos del corazón están dirigidos hacia sus Espíritus Guardianes; sin embargo, en la vida diaria, ese “corazón de oración” se separa de lo cotidiano.

Como resultado, aunque practiquen cosas maravillosas como la Oración por la Paz Mundial o el IN de la Chispa Divina, al pasar la mayor parte del día sin orar, su corazón no logra elevarse fácilmente.

Esto es algo que he venido transmitiendo en esta Sesión de Estudio, que continúa desde septiembre de 2023. Desde junio de este año, en lugar de realizarse una vez al mes, ahora se celebra dos veces al mes.

Como ser humano físico, preferiría naturalmente una vida más tranquila que una llena de ocupaciones. Sin embargo, desde hace algunos meses, las palabras fluyen de mi interior sin detenerse.

Hace poco—quizás una o dos sesiones atrás—los Seres del interior me dijeron: “No hemos hablado lo suficiente.” Les respondí: “Aunque digan eso, todos aquí tenemos una vida en este mundo,” y allí di por terminada la reunión.

Ahora mismo, la Tierra se encuentra verdaderamente en un punto decisivo: avanzar o colapsar. En realidad, ha sido así desde la era Shōwa.

Lo que está absolutamente claro es que la razón por la cual la Tierra sigue existiendo en este mismo instante es porque nosotros y nuestros predecesores hemos estado orando con devoción la Oración por la Paz Mundial.

Aun así, incluso ahora, hay innumerables personas en la Tierra que viven emanando pensamientos kármicos. Al mismo tiempo, nosotros vivimos haciendo resonar la Oración por la Paz Mundial.

No me gusta hablar en términos de oposición dualista, pero en realidad, la luz de la oración y los

pensamientos egoístas de la humanidad están en tensión, determinando el destino del planeta.

Sin embargo, como dice aquella canción, “El amor triunfará.” Al final, lo que todo lo envuelve es el corazón del amor. Todos los pensamientos y todos los seres humanos alejados del amor serán finalmente abrazados por el amor mismo.

En la sesión de estudio anterior hablé de la palabra “Dakimairu” (abrazar y visitar con reverencia). Es una expresión que aparece en la revelación divina conocida como “Hinomoto Shinji” o “Hifumi Shinji.”

Es una expresión que significa tener el corazón de Dios, elevar y abrazar a toda la humanidad, y en ese estado ascender—“Dakimairu,” abrazar y ofrecer a la humanidad entera al Cielo. Somos nosotros quienes abrazamos a la humanidad y la ofrecemos al Cielo, no otros.

Decir “ascender” no es del todo correcto, porque nuestros pies físicos están sobre la Tierra, mientras nuestra mente y nuestro corazón están en el Cielo.

Por lo tanto, en este mismo instante, todos los que estamos aquí somos “los que conectan el Cielo y la Tierra.” Las personas que unen el Cielo y la Tierra están reunidas aquí ahora.

Nosotros, al manifestar cada uno nuestras cualidades, cooperando y ayudándonos unos a otros, llevaremos a las personas del mundo al Mundo Divino. Hay muchas maneras de expresar esta idea.

En la India, Nipun Mehta enseña una forma de vida llamada “Laddership.” Significa que cada uno de nosotros se convierte en una escalera para los demás—a veces permitiendo que otro suba por nuestra escalera y otras veces subiendo nosotros por la escalera que otro ofrece.

Cada uno de nosotros se convierte en quien conecta el Cielo y la Tierra, en una escalera que une el Cielo y la Tierra, y lleva a la humanidad al Reino Divino. Elevar a los seres humanos al mundo de la Fuente de la Vida es la Misión Divina común a todos los que vivimos en esta era. Es nuestra misión, una vocación sagrada concedida desde el Cielo.

No se hace solo. Lo realizamos uniendo nuestras fuerzas. Por ejemplo, pensemos en el poder de la oración.

Una persona que ora genera una luz; con dos, la fuerza crece; con tres, con diez, con veinte, con cincuenta, con cien, con mil, con diez mil—cuando muchas personas oran juntas, la energía de esa oración no se suma ni se multiplica, sino que se expande exponencialmente, irradiando una luz cada vez mayor.

En términos matemáticos, es como “a la potencia de.” Así, cuanto más personas oran, más fuerte se vuelve la energía de la oración.

Por eso, no es necesario presionarse diciendo “tengo que hacerlo.” Cuando tu corazón decae un poco, las personas a tu alrededor te ayudarán.

Y cuando tengas espacio en tu corazón, podrás ofrecer fuerza a quienes se sientan débiles.

Todos llevamos dentro linajes espirituales de Seres Divinos elevados, nacidos para ayudarse y cooperar entre sí, con la misión de transformar la Tierra en un planeta verdaderamente armonioso.

Así que incluso si las tendencias de pensamiento de tus linajes difíciles te hacen pensar: “Aunque lo digas, no puedo hacerlo,” aun así puedes hacerlo. Dentro de ti hay un enorme poder divino; simplemente lo habías

olvidado.

A menudo hablamos de la “Reaparición de la Divinidad,” pero eso significa que no es la primera vez. Reaparecer implica que originalmente éramos divinos.

Simplemente lo habíamos olvidado. Pero incluso el olvido no fue algo malo; había una necesidad de olvidar. Sin embargo, ahora ha llegado el momento de recordar de nuevo.

Por eso, puede haber quienes digan “todavía no puedo recordarlo” y quienes digan “ya lo he recordado.”

Pero deseo que todos nosotros, valorando nuestra propia divinidad, podamos vivir de modo que, dentro de nuestras posibilidades, compartamos la “Luz de la Vida” con quienes nos rodean.

Son las 1:43. Formemos una vez el IN de la Chispa Divina y tomemos un breve descanso. Las palabras son: “La Divinidad de la Humanidad ha despertado. Dai-jouju.”

### 《Formen el IN de la Chispa Divina una vez》

Últimamente ya no lo menciono en las Reuniones de Oración por Zoom abiertas al público, pero al principio, cuando las Reuniones de Oración por Zoom recién habían comenzado y el señor Nakazawa aún estaba bien de salud, solíamos decir: “Las personas que participan con la pantalla apagada, por favor enciendan su cámara.”

La razón es que la energía fluye en ambas direcciones—de manera recíproca y bidireccional—cuando podemos vernos entre nosotros.

Por ejemplo, estas reuniones de Zoom también se transmiten por YouTube, pero eso es para que las personas que, durante el horario de la Reunión de Oración, estén ocupadas con el trabajo, tareas del hogar u otras responsabilidades, puedan participar más tarde, cuando tengan tiempo disponible, viendo la grabación en YouTube. Yo mismo a veces participo por YouTube y otras veces por Zoom.

Y lo que he sentido a través de esto es que “al participar en Zoom recibo mucha más energía de todos ustedes.”

Por supuesto, el sentir o no sentir esa energía depende de cada persona. Algunos podrán decir: “Bueno, yo no siento nada, así que no me afecta.”

Y eso está bien, pero lo ideal es participar de manera que podamos vernos unos a otros en la pantalla, porque entonces ocurre ese intercambio bidireccional de energía. Por ejemplo, si alguien necesita ayuda en este momento, puede recibir energía de apoyo de quienes tienen más capacidad; y si uno tiene energía de sobra, puede irradiarla hacia los demás.

Al hacerlo juntos, ayudándonos y sosteniéndonos mutuamente, todo el grupo se eleva suavemente. El nivel de conciencia de todos los participantes se eleva simplemente al participar juntos.

Por eso, por ejemplo, si alguien dice: “Participo desde la cama del hospital,” considero que está perfectamente bien unirse por YouTube, o incluso participar por Zoom con la cámara apagada.

También, si una mujer dice: “Ya me quité el maquillaje y no quiero mostrar mi rostro en Zoom,” también está bien que participe con el video apagado.

Pero cuando no sea ese el caso, agradecería que amablemente comenten a otros: “Si participas con la cámara encendida, hay un mayor intercambio de energía.”

Perdón, ya son la 1:50. Reanudaremos a las 2:02. Como supongo que ya todos tienen la cámara apagada, por favor tomen un descanso.

《Pausa de 10 minutos》

Bien, ya pasaron las 2:02, así que reanudamos.

Durante el descanso, alguien comentó: “Nosotros oramos y formamos el IN, pero en la vida diaria, la conciencia que tenemos durante la oración no se mantiene.”

Quizás haya personas que hoy participan por primera vez, pero esta Sesión de Estudio continúa desde septiembre de 2023, y durante todo este tiempo he repetido una y otra vez: “El tiempo en el que no oramos, no formamos el IN y nos relajamos, es el más importante.”

Por ejemplo, algunos podrían decir: “Bueno, yo formo el IN varias veces al día y oro con el CD de Touitsu, así que eso está bien,” pero durante las horas en que estamos despiertos, el tiempo en que no estamos orando ni formando el IN es mucho más largo.

Si el día tiene 24 horas y dormimos ocho, quedan 16 horas. De esas 16 horas, ¿cuántas dedicamos a formar el IN y cuántas a hacer resonar la Oración por la Paz Mundial? Claro, esto varía según la persona, así que no hay una respuesta única, pero en general, el tiempo que pasamos sin orar ni formar el IN es mucho mayor.

Por lo tanto, aunque pensemos: “Está bien, porque cuando formo el IN y oro lo hago con sinceridad,” si durante el resto del tiempo dejamos fluir sin control nuestros hábitos mentales, entonces, en el mejor de los casos, permanecemos en un punto neutro: no empeora, pero tampoco mejora. Es simplemente mantener el estado actual, y eso es lo común.

El otro día, una participante de esta Sesión de Estudio me escribió diciendo: “Tengo más de 70 años, pero después de escuchar su charla, SAITO-san, memoricé El Poema del Verdadero Ser.”

También escribió: “Me tomó más de un mes,” pero realmente no importa cuánto tiempo haya tomado. Incluso si hubieran sido seis meses, un año, dos o tres años, sería algo maravilloso haberlo memorizado después de tanto tiempo.

Dijo que, al poder recitarlo sin mirar, su conciencia diaria cambió por completo.

Desde mi punto de vista, eso es natural, porque las palabras de El Poema del Verdadero Ser son palabras escritas directamente por la Fuente de la Vida misma—el origen de nuestra existencia—que tomó el pincel y escribió a través de la conciencia divina.

Así que memorizar y poder recitar El Poema del Verdadero Ser sin mirar significa hacer propia la conciencia de la Fuente de la Vida.

Esa persona que me escribió diciendo “Lo memoricé” también añadió: “Se ha convertido en mi tesoro,” y pensé: “Qué maravilloso. Qué increíble.”

Sentí que, por muchas veces que dijera “increíble” o “maravilloso,” no sería suficiente para expresar lo

grandioso que es.

Así que en mi respuesta, solo escribí una palabra enorme: “¡Increíble!”

También hay otros que dicen: “Vivo cada día, todo el día, diciendo: ‘Espíritu Guardián, gracias.’” Y algunos que dicen: “Gracias a eso, ahora solo tengo gratitud, ¡SAITO-san!” Desde mi punto de vista, eso ya es un estado de iluminación.

Tal vez ellos no lo crean así, pero ya están en el estado de Unidad con el Ser Divino. Que todos alcancen esa Unidad con el Ser Divino es uno de los propósitos de esta Sesión de Estudio.

Sinceramente creo que es natural que todos puedan alcanzar la Unidad con el Ser Divino. ¿Saben por qué lo creo?

Porque todos son seres divinos. No hay una sola persona que no sea divina. Incluso si extendemos nuestra conciencia a toda la Tierra, no existe nadie que no sea divino.

Incluso aquellos sumidos en el ego y el egoísmo, los que provocan guerras y matan, los que las dirigen o los que, detrás de ellos, manipulan a varias naciones para iniciar conflictos y se enriquecen enormemente mientras se ríen “Je, je, je”—también ellos son seres divinos.

El hecho de que ahora actúen alejados de la divinidad no significa que podamos decir: “Esa persona no sirve” o “no es divina.” No se trata de eso.

La Fuente de nuestra Vida planeó elevar a todos hasta el estado de “recordar su divinidad,” y por eso nacimos en esta era. Somos ángeles enviados desde el Mundo Divino. Todos, cada uno de nosotros, somos ángeles. Aunque invisibles, tenemos alas en la espalda. Por lo tanto, nuestra conciencia puede volar libremente a cualquier lugar.

Como vivimos dentro de este pequeño cuerpo físico, a veces podemos pensar: “Qué limitado soy,” pero esa limitación solo existe hasta cierto punto.

Hemos nacido en este mundo para crear una Tierra donde toda la humanidad pueda vivir en verdadera libertad.

¿Y qué significa eso? Existe una expresión llamada “ascensión dimensional.” Significa elevar las vibraciones espirituales y materiales de todo el planeta Tierra a un nivel en el que podamos interactuar con los habitantes de las estrellas más evolucionadas del universo.

Para eso hemos nacido. Por eso, entre los que están aquí hoy, hay algunos cuyos linajes espirituales contienen recuerdos de haber vivido como Seres Cósmicos.

Incluso si no se tiene directamente un linaje de Ser Cósmico, aquellos que participaron en la Reunión Especial de Touitsu al aire libre en Fuji el 9 de mayo de 1993 recordarán que durante el evento se dijo: “Hoy más de diez mil naves están estacionadas en el cielo sobre nosotros.” Tal vez algunos todavía lo recuerden.

Se dijo que los seres que vinieron a la Tierra en esas naves procedían de las profundidades de la galaxia, de zonas miles de niveles más cercanas al Centro del Universo. Y aquel día ocurrió algo extraordinario: los Espíritus Divinos Supremos del Universo entraron en nuestros cuerpos físicos por un instante.

Podemos llamarlos Seres Cósmicos o Ángeles Cósmicos—no importa cómo los llamemos. En esencia, los Espíritus Divinos del Universo entraron en nosotros, y enseguida salieron.

¿Y qué sucedió con eso? A través de nuestra memoria colectiva, los seres del universo pudieron captar instantáneamente la situación actual de la Tierra y comprenderla.

Al mismo tiempo, dentro del cuerpo humano en el que entró el Espíritu Divino del Universo, quedaron grabadas su sabiduría, su inteligencia, sus capacidades, así como su cultura y su civilización.

Por eso, aquel día se dijo al final: “De entre los que están aquí hoy, surgirán personas que guiarán al mundo en varios campos.”

Por supuesto, no hay razón para sentirse decepcionado si uno no estuvo allí ese día. Porque nosotros seguimos orando habitualmente por la Paz Mundial y formando el IN de la Chispa Divina.

Al hacerlo, a menudo se menciona la “Gran Luz Divina de Salvación.” Esa Luz representa a las huestes divinas del Mundo Divino. Y al mismo tiempo que nos conectamos con esa Luz, también recibimos el poder de los Seres Cósmicos que están ayudando a la Tierra y tienen una profunda conexión con ella.

Y llegará el día, verdaderamente durante nuestra vida, mientras estemos aún en este cuerpo físico, en que conoceremos a los seres del universo. (Alguien gritó “¡Banzai!”) Sí, ¡es realmente para decir Banzai! No es un cuento fantástico.

Muchos de los aquí presentes probablemente hayan escuchado o leído las palabras del maestro GOI, y recordarán lo que dijo hace tiempo:

“No me gustan las profecías, pero haré solo estas dos. La Física de la Vida de la Onda Cosmiónica se completará y se usará en la Tierra. Y los Seres Cósmicos y las Deidades se materializarán y aparecerán. Si estas dos cosas no se cumplen realmente, la Tierra no podrá ser salvada.”

Y algunos pueden pensar: “Entonces, ¿qué ha sido todo lo que hemos hecho hasta ahora? Hemos orado con tanto empeño por la paz mundial, hemos formado el IN... ¿Qué sentido ha tenido todo eso?”

Lo que los seres del universo y las Deidades del Mundo Divino han estado haciendo es elevar las vibraciones espirituales y materiales de este mundo hasta un nivel tal que puedan llegar a ser visibles a nuestros ojos físicos.

En el ámbito espiritual común se habla de “Ascensión” o “Elevación Dimensional,” pero fueron estos seres quienes han guiado y conducido ese proceso.

Por eso se nos dice: “Tengan confianza en ustedes mismos.” Son almas verdaderamente extraordinarias que han realizado algo magnífico.

Por favor, no se limiten diciendo: “Soy solo un ama de casa.” Desde la perspectiva del mundo de la Vida, están realizando una labor inmensa. Aunque no lo noten, eso ya se ha convertido en la verdadera fuerza espiritual de su alma.

Los que presumen en el mundo material no son los fuertes.

Los que tienen dinero o poder no son los fuertes.



Los que hablan con elocuencia no son los fuertes.

Los que usan la fuerza o la violencia no son los fuertes.

Los más fuertes son los que desbordan Divinidad.

Ya hemos encontrado el manantial de la Divinidad.

Por eso, cuando dirigimos nuestra conciencia hacia lo divino, brota sin cesar como agua pura.

Debemos mantener ese estado durante todo el día—pensar en cómo sostenerlo y vivir de manera que lo expresemos con nuestras acciones. Y luego, actuar.

La acción lo es todo. Por muy buenas que sean nuestras ideas, no significan nada si no se ponen en práctica. Debemos vivir las 24 horas del día manifestando a Dios en nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Durante las ocho horas de sueño, estamos entrenando bajo la guía de nuestros Espíritus Guardianes, así que eso está bien. Pero durante las dieciséis horas restantes debemos mantenernos conscientemente conectados con ellos y expresar en nuestras vidas las palabras, pensamientos y acciones divinas.

Eso debe expresarse en acción—llevarse a cabo, practicarse, vivirse. Si no actuamos, no tiene sentido. Solo hay que hacerlo. Y cuando lo hacemos, el cambio real ocurre. Y entre nosotros ya hay muchos que han cambiado de esta manera.

Quizás uno se pregunte: “¿Qué significa vivir todo el día manifestando la Divinidad?” Para alcanzar ese estado, debemos usar conscientemente la respiración y la atención durante cierto tiempo. Recomendando pensar constantemente, o si uno está solo, recitar las Palabras de Luz, las Palabras de Verdad y las Palabras de la Divinidad.

Al mismo tiempo, hay que fortalecer la conexión con el Espíritu Guardián, o incluso unirse a él. No puede haber Renacimiento Divino sin el Espíritu Guardián.

Podríamos pensar que, al decir “sama,” nos referimos a otro ser, pero la conciencia del Espíritu Guardián es la divinidad interna dentro de nosotros. Desde la perspectiva del alma, es una parte de nuestro propio corazón.

Como se dice en Dios y el Hombre, el alma humana está compuesta por siete corazones. Uno de esos siete es el corazón del Espíritu Guardián.

El corazón del Espíritu Guardián es la vibración divina más cercana a nosotros. Por eso, lo primero es hacer firme esa conexión con la vibración de divinidad más cercana.

Para ello, debemos pasar cada día como si conversáramos con nuestro Espíritu Guardián (por supuesto, de manera unilateral), siendo conscientes de su presencia, dirigiendo nuestra atención hacia él y viviendo con gratitud hacia él.

En el proceso, pensemos en las Palabras de Luz, las Palabras de Verdad y las Palabras de Divinidad: “Todo es perfecto, nada falta, Dai-jouju. Todo es perfecto, nada falta, Dai-jouju,” o “Yo soy Dios. Yo soy Dios. Yo soy Dios. Yo soy Dios,” o “Que la Paz prevalezca en la Tierra. Que la Paz prevalezca en la Tierra. Que la Paz

prevalezca en la Tierra.” Cualquiera está bien.

Continuemos recitando o pensando en nuestro corazón las Palabras de Luz, las Palabras de Verdad y las Palabras de Divinidad. Mientras lo hacemos, establezcamos dentro de nosotros una configuración inicial de conciencia, como mencioné en la sesión anterior.

Por ejemplo: “Cuando visualizo o recito las palabras ‘Que la Paz prevalezca en la Tierra,’ mi respiración se vuelve tranquila y relajada.” Luego, practiquemos eso.

Si lo hacemos con sinceridad, en tres semanas o unos meses, cambiaremos. Cambiarán nuestros hábitos.

Entonces, la configuración que hemos dado a nosotros mismos se activará, y cuando recordemos las Palabras de Luz, de Verdad o de Divinidad, nuestra respiración se volverá naturalmente calmada.

Por lo tanto, no hay que sentirse cargado pensando: “Tengo que respirar despacio y además pensar en las palabras divinas.”

Mientras recitamos y pensamos conscientemente en las Palabras de Luz, de Verdad y de Divinidad, pasemos también momentos de descanso. Si en esos momentos no usamos conscientemente la atención, nuestros hábitos mentales, verbales y de acción se manifestarán sin control.

Debemos educarnos a nosotros mismos. Nadie puede hacerlo por nosotros. Aunque alguien nos tienda una mano, si no deseamos cambiar, volveremos a lo mismo. Así es la naturaleza humana.

Por eso, debemos abandonar la idea de “alguien me ayudará” y, en cambio, conectarnos con nuestro Espíritu Guardián y cultivarnos a nosotros mismos.

De esta forma, cada uno de nosotros se convierte en un centro satélite de la inmensa Luz de la Gran Luz Divina de Salvación. La palabra “satélite” puede significar tanto un punto de retransmisión como un satélite artificial.

Quizás el ejemplo más claro hoy sea el del teléfono móvil. Para que se pueda usar en todo el país, las compañías telefónicas instalan innumerables estaciones repetidoras en todas las prefecturas, ciudades y pueblos.

Gracias a eso, podemos usar el teléfono en casa o mientras viajamos. Pero a veces hay lugares donde “la señal es débil.”

Imaginen cuán extendida está la Luz Divina en la Tierra usando este ejemplo del teléfono. Todavía hay muchas zonas donde no ha llegado completamente.

Las semillas ya han sido plantadas. A través de los IN de la Chispa Divina que realizamos cada día, la siembra de las semillas divinas avanza con firmeza. Solo que aún no han brotado.

Sin embargo, al convertirnos cada uno en un centro retransmisor de la Luz de la Gran Luz Divina de Salvación, podremos expandir de manera más firme y amplia las ondas y vibraciones que elevan la conciencia de la humanidad terrestre.

**Lo que hablo, pienso y hago es solo por la humanidad. Solo por la felicidad de la humanidad. Solo por la paz de la humanidad. Solo por el despertar de la humanidad.**

**Por lo tanto, las palabras, los pensamientos y las acciones que tengo están más allá de cualquier egoísmo, ego o conflicto. En sí mismos son el universo, la luz, la verdad y la existencia de Dios.**

Durante mucho tiempo no pude comprender estas palabras. Pensaba que eran solo un ideal. Durante décadas me decía: “Puede que sea verdad, pero yo no podría hacerlo.”

Pero en algún momento —quizás a mediados de la década de 2010, o para ser más preciso, desde que entramos en los años 2020— gracias a la gracia divina, realmente cambié y me convertí en la persona que expresa esa declaración.

Todo el año, manifiesto el contenido de esa declaración en mis pensamientos, palabras y acciones. Mis pensamientos se centran únicamente en la paz de la Tierra y en la Reaparición Divina de la Humanidad.

Aunque mi esposa no está aquí hoy, nuestras conversaciones diarias son como reuniones de formación o sesiones de estudio continuas.

Algunos podrían pensar: “Eso debe ser muy rígido,” pero no es así en absoluto. También vemos programas de variedades en la televisión y nos reímos a carcajadas.

Sin embargo, incluso mientras vemos esos programas, la conversación cambia naturalmente a cosas como: “Mira, el Espíritu Guardián de ese artista está intentando guiarlo de esa manera.”

Muchas personas de Byakko tienden a despreciar la televisión, pero no hay que subestimarla. Incluso las series matutinas de NHK son escritas bajo la inspiración de las deidades del Mundo Divino, que actúan en la mente de los guionistas e infunden verdad en los programas.

Así, simplemente viendo esas series, los seres celestiales hacen que el corazón del pueblo japonés se oriente hacia la verdad.

Cuando la gente dice: “Esto es una tontería” o “Aquello es significativo,” son solo interpretaciones humanas. Todo lo que existe tiene un propósito.

No hay ni una sola persona que viva sin razón de ser. Lo repito a menudo últimamente: si el Mundo Divino hubiera considerado “innecesarios” a personas como Putin o Netanyahu, hace mucho que habrían partido al otro mundo; pero siguen vivos y activos.

Eso significa que su existencia tiene sentido. Tienen una misión otorgada desde el Cielo que las personas comunes no pueden comprender.

Quienes han aprendido a observar las cosas desde una perspectiva panorámica pueden percibir la intención divina aun viviendo en un cuerpo físico.

Como escribí en el correo del jueves, los ojos físicos no se convierten de repente en los Ojos Divinos. Para alcanzar los Ojos Divinos —la visión panorámica de la conciencia sagrada— es necesario pasar primero por un estado de conciencia llamado “meta-cognición” en psicología, que significa observar las cosas objetivamente. A través de este proceso se entra en los Ojos Divinos, la verdadera visión panorámica.

En este caso, “panorámica” no significa lo que en inglés se llama “bird’s-eye view.”

La expresión inglesa “bird’s-eye view” significa literalmente ver como ve un pájaro, pero la visión

panorámica desde el estado divino permite percibir también la profundidad de las dimensiones.

Además, se puede ver el presente, el pasado y el futuro a la vez, como si se observaran en la palma de la mano. Todo se comprende en un instante.

Quienes escucharon las enseñanzas durante la época de la Colina Sagrada en los años 80 tal vez lo recuerden; en aquel entonces se hablaba del “estado de conciencia de la cuarta dimensión”. Por ejemplo, cuando uno se enfrenta cara a cara con otra persona, los ojos físicos solo pueden ver el rostro, el pecho o la parte frontal del otro.

Sin embargo, Masami-sensei explicó: “Cuando se ve con el ojo de la cuarta dimensión, se puede ver desde arriba, desde abajo, desde la derecha, desde la izquierda, desde atrás, incluso como si se observara en una sección transversal; se puede ver todo de una sola vez.” Recuerdo haber escuchado esta enseñanza en la Montaña Sagrada.

En aquel tiempo, yo estaba en mis primeros veinte años, así que no entendía nada. Solo pensaba: “Vaya, qué increíble,” y escuchaba.

Pero después del año 2020, he experimentado una y otra vez lo que ella quiso decir, y ahora ya no tengo ninguna duda de ese estado.

Sin embargo, eso ocurre solo con lo que uno necesita saber. Lo que no es necesario saber permanece desconocido. Cuando algo debe conocerse, la visión completa aparece en un instante.

Ese es el estado en que los Ojos Divinos se han convertido en tus propios ojos. Los ojos físicos no son los únicos que ven. También perciben la vibración de lo que observas, la profundidad de las dimensiones, y puedes comprender el presente, el pasado y el futuro de una persona en un instante.

Para llegar a ese estado, es necesario disolver gradualmente los “hábitos en los pensamientos, las palabras y las acciones.”

Algunos podrían decir: “No sé qué es hábito y qué no lo es.” Por eso mismo digo: “Hay que observarse objetivamente.”

Si no se atraviesa esta “etapa de observación objetiva de uno mismo,” no se llega a los Ojos Divinos —la visión panorámica de la Divinidad. Por tanto, primero hay que convertirse en alguien que pueda observar objetivamente sus propias palabras y acciones.

No lleva mucho tiempo. Es rápido. Esa etapa pasa pronto.

Ahora, las olas de la Divinidad están descendiendo sobre la Tierra con una fuerza inmensa. Como somos altamente sensibles a esta luz divina, podemos superar rápidamente la etapa de la autoobservación objetiva.

Cuando uno no puede verse objetivamente, no puede distinguir qué es hábito y qué no. En tales casos, ¿cómo guía el Espíritu Guardián a una persona? Usando la boca de quienes la rodean para ofrecerle corrección.

A menudo hay maridos que dicen: “Mi esposa me regañó,” o esposas que dicen: “Mi esposo me habló con

dureza.” Pero no es un ser humano físico hablando con otro; es nuestro Espíritu Guardián enseñándonos a través de nuestra pareja.

Y no solo entre esposos. También ocurre entre padres e hijos: padres que aprenden de sus hijos o hijos guiados por sus padres. Ambos casos existen.

Lo mismo sucede entre amigos cercanos. Los Espíritus Guardianes utilizan a los seres humanos para guiar a otros seres humanos.

Por eso, cuando alguien te dice algo severo, en lugar de juzgarlo mal, piensa: “Mi Espíritu Guardián está usando a esta persona para enseñarme.” Así podrás elevarte un nivel por encima de las olas repetitivas del pasado.

Puede ser difícil por la resistencia del ego, pero en esos momentos, puedes escribirme o llamarme. Se puede ascender con facilidad.

Todo es vibración. A través de la interacción de las vibraciones, todos estamos siendo elevados hacia mundos superiores. Incluso durante estas casi dos horas de intercambio, nuestra conciencia se ha elevado. Por supuesto, yo también he sido elevado.

Ah, son las 2:52. Disculpen, se nos ha pasado un poco el tiempo. Así que continuaremos dentro de dos semanas, el sábado 1 de noviembre, a la misma hora. No sé si será una continuación o un nuevo tema, pero me gustaría seguir compartiendo con ustedes.

Para concluir, formemos juntos el IN de la Chispa Divina una vez. Si a su cuerpo le resulta difícil, pueden permanecer sentados. Quienes estén sentados, por favor conéctense con la Madre Tierra a través de las caderas.

Al enderezar la postura, uno se conecta con el Cielo a través de la parte superior de la cabeza. Reciban la Luz del Cielo y la energía de la Tierra, dejando que la Luz celestial fluya hacia la Tierra y que la energía de la Tierra ascienda al Cielo. Formemos el IN pensando que nuestro cuerpo es ese conducto o canal.

Quienes estén de pie, aunque estén dentro de casa, imaginen que el suelo bajo sus pies es la Tierra misma. Agarren el suelo con los dedos de los pies, enderecen la postura, relajen los hombros y bajen ligeramente el mentón.

Formemos ahora el IN en ese estado. Cuando estamos en esta posición, aunque alguien nos empuje de repente por detrás, no nos moveremos.

Las palabras son las mismas que antes. Formaremos el IN una vez diciendo: “La Divinidad de la Humanidad ha despertado. Dai-jouju.”

### 《Formen el IN de la Chispa Divina una vez》

Muchas gracias. Pensé en terminar antes hoy, pero de nuevo se ha hecho casi de dos horas.

Si alguien tiene otros compromisos, puede retirarse en cualquier momento. Más tarde estará disponible en YouTube y también como texto escrito, así que no se preocupen y den prioridad a sus asuntos.

Esta noche también tendremos el programa “Un Día para Contemplar el Mundo con los Ojos Divinos.”

Algunas partes se relacionan con este estudio, pero en la sesión nocturna compartiré de manera más suave el mensaje: “Hagamos realmente de los Ojos Divinos nuestros ojos naturales.”

Con esto, me gustaría dar por concluida la sesión de estudio de hoy. Les agradezco sinceramente su participación, a pesar de sus ocupaciones.

Voy a activar los micrófonos de todos. Muchas gracias.

### 《**Momento de Despedida**》

Con esto concluye la sesión de estudio de hoy. Muchas gracias.

Fin.